

Ecosistemas Marinos Vulnerables: ¿Por qué necesitan protección?

Dentro de la gran gama de ecosistemas marinos que existen en los océanos del mundo, están los denominados ecosistemas marinos vulnerables. Estos merecen especial y urgente protección por ser, según lo declaró la ONU, particularmente susceptibles a sufrir trastornos, daños o, incluso, a ser destruidos producto de las actividades humanas o del entorno con el que se relacionan.

Entre los ecosistemas marinos vulnerables que la ONU ha clasificado, Chile tiene el privilegio de contar con importantes concentraciones de corales de agua fría, montes submarinos, cañones submarinos, entre otros de excepcional valor ecológico.

Si bien el nivel de vulnerabilidad de cada uno de éstos depende de sus características particulares, los montes y cañones submarinos, así como también los corales de agua fría, han recibido especial atención debido a:

- su alta fragilidad;
- su gran nivel de endemismo;
- el escaso conocimiento existente;
- la deficiente protección o administración en aguas nacionales e internacionales.

La cordillera submarina de Salas y Gómez, cercana a la Isla de Pascua, posee un 46,3% de invertebrados y un 41,2% de peces que sólo existen en esa parte del mundo. (Richer de Forges *et al.*, 2000)

La riqueza biológica de estos ecosistemas incluye abundantes poblaciones de peces de interés comercial. Por este motivo pueden ser zonas muy atractivas para la pesca industrial que, muchas veces, opera con métodos altamente destructivos sobre el fondo marino, como la pesca de arrastre.

El mar chileno alberga múltiples ecosistemas marinos vulnerables, dentro de los cuales destacan 118 montes submarinos en los que abundan esponjas, estrellas de mar, pepinos de mar, moluscos, cangrejos y langostas. Además, en Chile hay diversas formaciones milenarias de corales de aguas profundas.

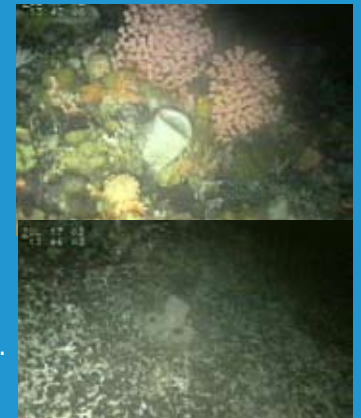
La pesca de arrastre de fondo consiste en la utilización de redes de pesca de gran tamaño y peso, que se arrastran por el fondo del mar para capturar diversas especies marinas que viven asociadas a él. Al estar en contacto directo con dicho fondo, las redes lo remueven, aplastando y destruyendo hábitats que albergan a una gran cantidad de organismos.

Asimismo, por ser uno de los métodos de pesca menos selectivo, la red de arrastre captura a una gran diversidad de especies que no son el objetivo de la pesca y que, una vez fuera del agua, en su mayoría son descartadas y arrojadas al mar, muertas o moribundas.

Existe un amplio consenso científico a nivel mundial sobre los graves impactos ambientales que este arte de pesca tiene sobre los fondos marinos. La abundante evidencia científica permite anticipar con certeza que estos fondos marinos, una vez que han sufrido los impactos de la pesca de arrastre, tardarán décadas, y a veces siglos, en recuperarse.

Afortunadamente en Chile existen ecosistemas marinos vulnerables de inigualable riqueza natural que aún están en buenas condiciones de conservación. Hay otros que no han sido completamente dañados, pero que ya están siendo afectados por faenas pesqueras y corren peligro de ser destruidos por redes de arrastre y otras artes de pesca que dañan el fondo marino.

Es urgente que protejamos los ecosistemas marinos vulnerables. Chile debe aprobar una ley que obligue a las autoridades competentes a identificarlos y cerrarlos a las actividades pesqueras que destruyen el fondo marino, como la pesca de arrastre.



Fondo marino sin arrasar y arrasado. Alaska.